

El desafío de la India

Leena Srivastava opina que la India no debería tener que sacrificar su crecimiento económico en consideración a compromisos 'injustos' de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero que exigen los países industrializados.

Recientemente, la India ha estado expuesta a tremendas presiones para que se comprometa a reducir sus emisiones de gases de efecto invernadero. Básicamente, los argumentos son dos: primero, que es probable que las emisiones del país aumenten de modo sustancial en el futuro, contrarrestando así cualquier beneficio (hasta el momento invisible) que puedan producir las acciones del mundo desarrollado para mitigar las emisiones. El segundo argumento se centra esencialmente en las desventajas competitivas que el sector industrial del mundo desarrollado podría afrontar si países en desarrollo claves como la India no asumen metas para la reducción de las emisiones.

Ambos argumentos son deficientes. Al cambiar el centro de atención al futuro, los países del Anexo 1 (industrializados) están esquivando sus responsabilidades históricas y se están rehusando a que se les exija rendir cuentas por el daño que ya han causado al sistema climático del planeta. La incertidumbre del futuro es categóricamente evidente en la crisis financiera imprevisible que afecta al mundo. Lo que debemos desarrollar es un mecanismo que asigne responsabilidades históricas de manera dinámica, integrada mientras duren los gases de efecto invernadero, y ponderada de acuerdo a sus poblaciones. Entonces, los países se verían obligados a asumir compromisos que sean proporcionales a su responsabilidad histórica —como se acaba de definir— en la contribución al problema del cambio climático. Este mecanismo sería justo y equitativo y dejaría el espacio necesario para que países como la India se desarrollen de manera responsable.

El argumento de las desventajas competitivas que sufriría el sector industrial en los

países del Anexo 1 es insostenible ya que la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático responsabiliza a los países (y no a los sectores) y espera que los países que se han beneficiado a expensas del sistema climático paguen los costos de abordar el problema creado, que es la filosofía detrás del principio de 'quien contamina paga'. Como tal, los países del Anexo 1 no podrían haber esperado realísticamente que las acciones correctivas sean gratuitas. ¡Ni tampoco pueden pretender que los países que no crearon el problema sean altruistas y ayuden ahora a igualar las condiciones para todos cuando antes no era así! Es la justicia poética del tiempo la que está abriendo una pequeña ventana de oportunidad para que los países menos desarrollados impulsen su crecimiento; y esta oportunidad no puede ser obstaculizada al tener, una vez más, que cargar con la responsabilidad de los ricos.

Es evidente que la India ha venido experimentando una acelerada tasa de crecimiento. Pero en esta historia de crecimiento el mundo tiende a olvidar que la experiencia es aún reciente y que la base sobre la que se mide el crecimiento es reducida. Actualmente, el ingreso per cápita de la India es de aproximadamente US\$2 400 y se cree que no llegará a los US\$5 000 ni siquiera para el 2020. Incluso su nivel de consumo de energía per cápita es apenas de 350 kgep (kilogramos equivalentes de petróleo) y aumentará a 800 kgep para 2020. Comparen esto con el promedio mundial de ingresos per cápita de US\$8 755 en 2005 (US\$30 000 para los países de la OCDE) y un promedio mundial de consumo de energía per cápita de 1 800 kgep (5 000 para los países de la OCDE) en 2005. Parte del aumento en el consumo de energía sería

para incentivar el crecimiento anual de 8% al que apunta la India para este periodo, a pesar de las mejoras en la eficiencia que son inevitables. Otra parte del aumento correspondería a la incorporación a la cadena de suministro de los millones de personas que actualmente están fuera de la red energética. Hoy, en la India hay cerca de 650 millones de personas que queman biomasa tradicional para cocinar y alrededor de 400 millones de personas que no tienen acceso a la electricidad en sus hogares ni en el trabajo.

A pesar de los bajos niveles de consumo de energía en la India, sus actuales niveles bajos de acceso y desarrollo de infraestructura representan una gran oportunidad para asegurar el cambio hacia un camino de crecimiento bajo en carbono. Calculamos que aún no se ha creado alrededor del 80% de las necesidades de infraestructura del país hasta el año 2030. Los elementos clave incluyen la infraestructura para satisfacer las necesidades de transporte y para la generación de energía. En cuanto al transporte, el gobierno debe tomar una decisión difícil: fomentar el transporte público no solo afectaría el crecimiento industrial (a escala nacional y mundial) por su impacto en el sector automotor, sino que también aumentaría la carga financiera en sus escasos recursos presupuestarios que se requerirían para apoyar una infraestructura de transporte público más grande. En cuanto a satisfacer la demanda de servicios derivados de la electricidad, la India necesita adquirir rápidamente experiencia con tecnologías solares de gran escala para atender a las poblaciones urbanas, y con soluciones de generación distribuida de modo descentralizado a escala nacional. Un elemento crítico de apoyo a esta transformación sería el desarrollo y gestión de sistemas interconectados 'inteligentes'. El desafío consiste, por supuesto, en cómo la India puede lograrlo manteniendo a la vez los costos lo suficientemente bajos para que los 400 millones de personas que no cuentan con conexiones de electricidad puedan acceder a los sistemas. ¡En lugar de sentirse amenazados por las oportunidades de crecimiento de la India, los países del Anexo 1 deberían participar con entusiasmo en su transición hacia un camino bajo en carbono! ■

La Dra. Leena Srivastava es Directora Ejecutiva de TERI, el Instituto de Energía y Recursos de la India. www.teriin.org

www.teriin.org

